

NUESTROS TERREMOTOS Y SUS DISTINTOS IMPACTOS AMBIENTALES

Por Hernán Durán de la Fuente
Gerente General
GESCAM

El reciente terremoto ha provocado un gran impacto en las obras que con mucho esfuerzo han construido los chilenos, afectando nuevamente a algunas de las zonas más pobres del país. Sobre esto, la autoridad ha entregado algunas cifras de los daños ocasionados por la catástrofe, proponiendo a la vez caminos para el financiamiento de la reconstrucción. Posiblemente las autoridades respectivas de aquellos años hicieron algo similar con ocasión de los terremotos de los años 60 y 85. Lamentablemente, hay otra pérdida - menos explícita, sin duda - que tiene que ver con el impacto ambiental del terremoto como consecuencia de la destrucción de los ecosistemas y las obras construidas por el hombre. Aparentemente esta situación no está considerada en las evaluaciones ni en los presupuestos.

Desde el punto de vista de los impactos ambientales, la destrucción de muchas obras se ha transformado en distintos tipos de residuos sólidos (peligrosos y no peligrosos) de la construcción y otros como escombros, maderas, fierros, aceites, solventes, cartones, papeles, plásticos, etc. Y, por otra parte, se ha generado una importante descarga de residuos líquidos domiciliarios e industriales (RILES) que han contaminado en forma significativa las bahías, los ríos, arroyos, napas subterráneas, es decir, todo el sistema hidrológico de las cuencas de la zona del terremoto. Las causas que explican esta lamentable situación tienen que ver con los cambios geomorfológicos y principalmente con la ruptura de los sistemas de alcantarillado, pozos negros, emisarios, plantas de tratamiento y con la destrucción de buena parte del sistema de manejo de los RILES. Con toda probabilidad también el medio hídrico se ha deteriorado a causa de vertidos vinícolas, lácteos y el contenido algunos tranques de relaves mineros.

Para una gestión ambientalmente adecuada de los residuos sólidos generados por el terremoto se requieren planes, programas y proyectos. Si estos residuos no se disponen en lugares adecuados, estaríamos generando una bomba de tiempo que tarde o temprano explotará. Así también, para recuperar la calidad de los acuíferos por la contaminación de los residuos líquidos se requerirán planes, programas y proyectos con acciones e inversiones de gran magnitud. Es posible que todo el esfuerzo realizado durante años se haya perdido en cosa de segundos y que la nueva obra física haya que reconstruirla con estándares mucho más exigentes.

Para los terremotos del 60 y 85 este tipo de consideraciones no se hicieron de manera significativa, porque lo ambiental no era tema. Lo que ahora importa es que el terremoto del bicentenario debiera preocupar horizontalmente al mundo político. Hoy pertenecemos a la OCDE, lo que nos pone en otra categoría de país. Entonces, deberíamos ser capaces de explicar por qué colapsó la infraestructura de protección ambiental que se construyó del 60 en adelante. Debiéramos conocer y divulgar el problema actual en detalle. Y, finalmente, debiéramos tener un plan, programas y proyectos de recuperación del entorno afectado, con su debido presupuesto y mecanismos de financiamiento. Aparte, por cierto, de concretar seriamente la propuesta de realizar los nuevos planes reguladores con todas las consideraciones ambientales señaladas.